



EL HOMBRE TIENE DERECHO A QUE LE RESPETEN SU CONCIENCIA

Teresa Gamarra Chopo
Fotos: JAP

El gran legado de Miguel Servet según Ángel Alcalá

e] El día 25 de octubre de 2004, el ilustre andorrano Ángel Alcalá hizo una visita a su localidad de nacimiento y, a lo largo del día, mantuvo dos encuentros, el primero en el IES "Pablo Serrano" con los alumnos de 2º de Bachillerato, mientras que el segundo tuvo lugar en la Casa de la Cultura para los andorranos en general. Al terminar el primero de ellos, tuvo la amabilidad de responder a algunas de nuestras preguntas.

Esta mañana, en el Instituto, ha impartido una conferencia dirigida a los alumnos en la que ha hablado de la personalidad de Miguel Servet y su legado. ¿Por qué ese hombre?

Servet a mí me ha fascinado siempre por su personalidad independiente, rebelde, pero, como él dice en una carta a Calvino, "rebelde dentro de un orden". Es un hombre fascinante en todos los sentidos. Como en la literatura española Baroja, que era un anarquista pero nunca tiró una bomba, o como Unamuno (ambos buenas personas y grandes moralistas), Servet era un anarquista de sentimientos.

Lo que yo he pretendido era presentar a los estudiantes la personalidad de Servet, un poco contradictoria, como es la de todos los hombres y más la de los adolescentes. Para de esta forma que tomen de él lo más incitante intelectualmente, lo más incitante religiosa, personal, espiritualmente y, como estudiosos, el radicalis-

mo, el ir a las raíces de los problemas a fin de que la verdad que sale en la conclusión del estudio sea mi verdad, pues yo la he estudiado a fondo y me la he personalizado, esto es lo que he querido transmitir.

Esta tarde, en la Casa de la Cultura, va a disertar sobre los problemas a los que se enfrenta el mundo actual.

Lo que quiero hacer esta tarde es sencillamente realizar unas reflexiones con los andorranos. A todos nos preocupa lo que está pasando en Andorra. Les preocupa más a ellos porque lo viven, pero yo les voy a decir un par de cosas sobre Andorra. Quiero hacer una especie de espiral a partir de la situación de Andorra, donde se convive con extranjeros, los partidos políticos colaboraron en la legislatura anterior maravillosamente aun siendo tan opuestos... Esto es un gran modelo. Lo he dicho, se lo dije un día a Aznar, al presidente Aznar: "que soy de Andorra, donde el alcalde es de Izquierda Unida y cinco son del Partido Popular" "¡No me digas!". "¿Es que no te habías enterado, presidente?" Pues es un modelo.

Luego, Aragón frente a Cataluña, España frente a Europa. La guerra de Irak, las elecciones de Bush... Voy a hacer una especie de consideraciones sobre esto.

El tema central de sus investigaciones es la Inquisición. ¿Qué le hizo acercarse a esta institución, considerada como la "guardiana de las esencias" católicas?

1.- Ángel Alcalá en el IES Pablo Serrano. 2.- Luis Ángel Romero, alcalde de Andorra, presenta a Ángel Alcalá en presencia de Fernando Galve, concejal de Cultura, que también intervino en el acto celebrado en la Casa de Cultura el 25 de octubre de 2004. 3.- Ángel Alcalá en la Casa de Cultura.

Yo me he dedicado mucho a la Inquisición. Mi interés parte de un libro que leí hace años, un diálogo del siglo XV, *Sobre la felicidad (De vita beata)*, de un tal Juan de Lucena, entonces empecé a saber qué es un converso; un converso del judaísmo, ¿perseguido por quién?: por la Inquisición. Apenas se sabía nada entonces, hablo de hace cuarenta y tantos años.

Luego me encargaron editar una mala traducción que hube de corregir, *La gran historia de la Inquisición*, de un americano llamado Henry Charles Lea. Con ese motivo me tuve que meter a fondo y más tarde estudié mucho en la Inquisición el proceso a Fray Luis de León. Lo edité en un libro que fue Premio Nacional del Ministerio de Cultura, *Literatura y Ciencia ante la Inquisición española*. La manera en que se detuvo el proceso natural renacentista abierto de convivencia de las tres culturas en España con la expulsión de los judíos fue obra de la Inquisición.

Pero también me he dedicado a la literatura, a Cervantes, y a muchas otras cosas, sobre Isabel la Católica tengo una ponencia en el Congreso Internacional en noviembre. A mí me gusta todo.

Ha mencionado procesos inquisitoriales a personalidades como fray Luis de León. ¿Qué se pretendía con la persecución de los que mostraban alguna crítica a la interpretación oficial de los textos religiosos?

Suprimir esa diferencia. La iglesia católica, lamentablemente, desde el principio utilizó para perseguir a los que disientan de ella las mismas leyes romanas que el Imperio romano había utilizado para perseguir a los cristianos. Es una contradicción fenomenal, pero como una vez me dijo, en una conversación de unas pocas personas, el cardenal Ottaviani, en el año 51 ó 52: "¿No ves que la Iglesia tiene siempre dos actitudes? Cuando está en minoría, en un país, o cuando no manda un católico, entonces nosotros reclamamos nuestra libertad porque nosotros tenemos la verdad; y cuando está en la mayoría o en el poder, no queremos a nadie que no sea católico porque eso son falsedades". Eso es jugar con dos barajas, ¿no? Pues así ha sido siempre, contradictoria, la Iglesia Católica que, como decía Unamuno, es muy católica, pero todavía no ha empezado a ser cristiana. Y el cristianismo es la paz, la convivencia. Jesucristo no mató a nadie, lo mataron a él. Servet no mató a nadie, lo mataron a él.

Lo que hay que aprender, pues, de esta institución es sencillamente a respetarla. En la Iglesia como tal participé muy pocos años afortunadamente, pues me tuve que salir de ella porque no encajaba. A pesar de que me habían nombrado obispo auxiliar de Zaragoza y ya tenía el nombramiento privado por parte del Arzobispo Morcillo para ser su obispo, yo no pude continuar, no pude porque yo tengo el espíritu y la mente de otra forma y así hay que ser, no pasa nada. Si Dios es Dios y Jesús es Cristo, te comprende. No pasa nada, no solamente dentro de la Iglesia se salva la gente. Esto es un aforismo antiguo, "fuera de la Iglesia no hay salvación". No, no es posible. ¿Cómo vamos a negar si hay Dios, si hay Cielo, si hay Eternidad, si hay Alma, etc., etc., que los buenos moros, los buenos budistas, los buenos judíos que cumplen con su ley no vayan al cielo? Pues es imposible pensarlo, ¿verdad? Entonces la Institución, tal como está, debe ser superada, lo que la institución Iglesia debe hacer es ahondar en el cristianismo, que fue su raíz.

O sea, ser, como yo digo, radical, ir a las raíces, a los principios.

Sin embargo, no parece que fueran las cosas mejor en otros sitios, ya que Miguel Servet fue quemado en la Ginebra de Calvino. El ambiente de intolerancia religiosa en el siglo XVI era terrible. ¿Cuáles eran las causas?

Las mismas. La religión, como yo escribí en el Manifiesto servetiano, toda religión, es ambigua. Por una parte es fuente de consolación, de esperanza, de sosiego, de paz interior para el que la sigue espiritualmente, pero, por otra parte, la religión, en cuanto se transforma en una sociedad religiosa y que cree, además, tener la única verdad, se hace violenta por definición, por exclusión y este fue Calvino. Calvino es un reformador, Lutero es un reformador. Lutero, en principio, no mata a nadie porque consigue de Carlos V y luego de príncipes protestantes la admisión del famoso principio "Cuius regio, eius religio", "de quien es la región, es la religión". Usted es luterano y es el príncipe o el señor feudal. Los demás tienen que ser como usted porque es la única forma de tener paz social.

Calvino, con Servet, cumple las mismas leyes de Justiniano, del siglo V, a los herejes hay que cortarles la cabeza o quemarlos. Cumple una ley contra los herejes, lo mismo que la Iglesia Católica. Calvino cometió ahí el mayor error de su vida y luego no sabía cómo salir de él. Por eso se le rebelaron muchos ginebrinos y muchos intelectuales calvinistas como Sebastián Castellio, por ejemplo, o Mateo Gribaldi o los Orsini.

El error es siempre el poder. Nunca las religiones son más libres que cuando son libres del Estado. Eso yo lo he visto en Norteamérica. Cuando yo me marché de aquí, me encontré en Norteamérica con que todas las religiones y todas las creencias convivían en paz y en libertad sin que el Estado apoyara a ninguna y ésa era la mejor garantía de autenticidad de todas ellas.

Usted fue nombrado Comisario del V Centenario de Miguel Servet ¿Qué se ha pretendido con el Manifiesto de Sijena con el que se ha cerrado el año servetiano?

A su juicio, ¿existe alguna lección para estos tiempos nuestros en los que también tenemos abundantes muestras de intolerancia?

Lo que Servet enseña y lo que él representa es la gran lección. Servet siempre parte de que el hombre tiene derecho a que le respeten su conciencia y, por lo tanto, la expresión de su conciencia, el derecho de expresión, la agrupación de los que tienen las mismas convicciones, derecho de asociación, derecho al trabajo, implícitamente es todo eso. Servet era un gran pacifista y mi convicción total, desde luego, es que la convivencia no se logra por las armas, no se puede imponer la libertad y la democracia con armas de destrucción, sino sólo con palabras de convicción. Cuando uno disiente de ti, si tienes razones para defender tu propia convicción, exponlas. Y si no, pues a callar, pero tolera, admite. Ésta es la gran misión, el gran legado de Servet que tenemos que aprender en todo el mundo.

La pretensión del Manifiesto es que estas ideas puedan divulgarse de una forma sintética. En él están expuestos en dos páginas y media, con frases muy perentorias, los grandes legados de Servet